

VERA LEISNER Y HERMANFRID SCHUBART

## Dólmenes de Ciudad Rodrigo

Con ocasión de levantar el plano de dólmenes en Beira, Portugal, examinaron también los autores los situados en las inmediaciones de Ciudad Rodrigo (Salamanca), no lejos de la frontera portuguesa.

Los días 26 y 27 de mayo de 1964 visitaron los dólmenes de Rabida 1 y 2, Pedro Toro, El Valle y Hurtada (fig. 1), procediéndose a su medición. De estas cinco tumbas, tres eran ya conocidas a través de César Morán Bardón, quien confeccionó también croquis de la planta de los mismos<sup>1</sup>.

El levantamiento de nuevos planos de todos los dólmenes y la reproducción gráfica de la totalidad de los hallazgos que hemos podido conseguir justifican la redacción de esta sucinta memoria, que constituye nuestra primera aportación sobre los dólmenes de Salamanca y a la que seguirán ulteriores publicaciones.

### RABIDA 1

Los dólmenes de Rabida se encuentran a 7 Km. al este de Ciudad Rodrigo, en la finca Rabida, propiedad de D. Tomás Casanueva, quien se preocupa con interés por la conservación de las sepulturas y al que deseamos testimoniar en este lugar nuestro sincero agradecimiento por su ayuda. Los dólmenes están situados al sur de la carretera de Ciudad Rodrigo a Sequeros. A la altura del Km. 89,5 y a unos 250 m. al sur de la carretera, se halla una pequeña elevación natural del terreno poblada con matorrales; en esta cima encontramos el dolmen Rabida 1 (fig. 1).

---

<sup>1</sup> CÉSAR MORÁN BARDÓN: *Excavaciones en los Dólmenes de Salamanca*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 113, Madrid 1931, 38 ss., lám. 12 s. Véase también César Morán Bardón, en: O Instituto, Coimbra 1926, 471 ss.

La pequeña cámara sepulcral, notablemente destruida, (fig. 5, lám. 1.<sup>a</sup>) es aún reconocible merced a 5 piedras hincadas, de las cuales las dos más grandes constituirían la cabecera. La cámara tiene un diámetro de 1,20 m., aproximadamente. La piedra mayor sobresale 0,80 m. por encima de las que aún se conservan enhiestas.

El corredor se iniciaba al parecer al sudeste de la cámara, según indica una piedra bastante grande allí situada, que mide 1,26 m. de longitud por 0,50 m. de altura.

Evidentemente este dolmen de Rabida 1 había sido ya excavado sin miras arqueológicas hace largos años. No existen noticias sobre el ajuar de la sepultura.

### RABIDA 2<sup>2</sup>

A unos 120 m. al sur del dolmen Rabida 1 y en el lugar donde el estrecho valle con el arroyo se abre en un prado, encontramos el dolmen Rabida 2. La tumba se halla sobre una ligera ondulación del terreno.

La gran cámara circular (fig. 6, lám. 2) presenta un diámetro que oscila entre 2,70 y 3 m.; la pared se halla formada por 12 piedras, que llegan a alcanzar una altura de 1,5 m. Entre ellas hay lanchas; otras son a modo de robustas pilastras. En general las piedras se hallan colocadas a poca distancia unas de otras, a excepción de algunos casos en que una piedra monta sobre la contigua. La cabecera parece haber sido removida para luego verse nuevamente reintegrada a su situación primitiva. La entrada a la cámara se encuentra al sudeste, estando flanqueada al norte por una gran piedra a modo de pilastra. Hoy falta al sur la piedra correspondiente, si bien podemos aún inferir el sitio donde estuvo colocada. Así pues, en este lugar está incompleta la primitiva forma de la cámara.

Mediante tres pequeñas lanchas arranca también de la entrada de la cámara el corredor, que se dirige hacia el sudeste, y el cual, tras una porción claramente reconocible de 1,20 m. de longitud, desaparece durante dos metros. Entre los 3,20 m. y los 5,20 m. de distancia desde el punto de arranque viene nuevamente indicado mediante pequeñas piedras. En un punto es aún posible determinar su anchura, que alcanza los 0,48 m.

El dolmen Rabida 2 fue profanado durante la noche por desconocidos<sup>3</sup>, quienes evidentemente amontonaron alrededor de la tumba la tierra excavada, elevando así el pequeño túmulo existente. En la excavación se halló, aparte de algunos fragmentos de cerámica, cuyo paradero se desconoce, una hacha de cobre que pasó a formar parte de la colección de Serafín Tella, la

<sup>2</sup> Véase C. MORÁN BARDÓN, l. c. 38, n.º 20, fig. 18, lám. XII, 2.

<sup>3</sup> Véase la fotografía del dolmen antes de la excavación: C. MORÁN BARDÓN, l. c. lám. 12, 2.

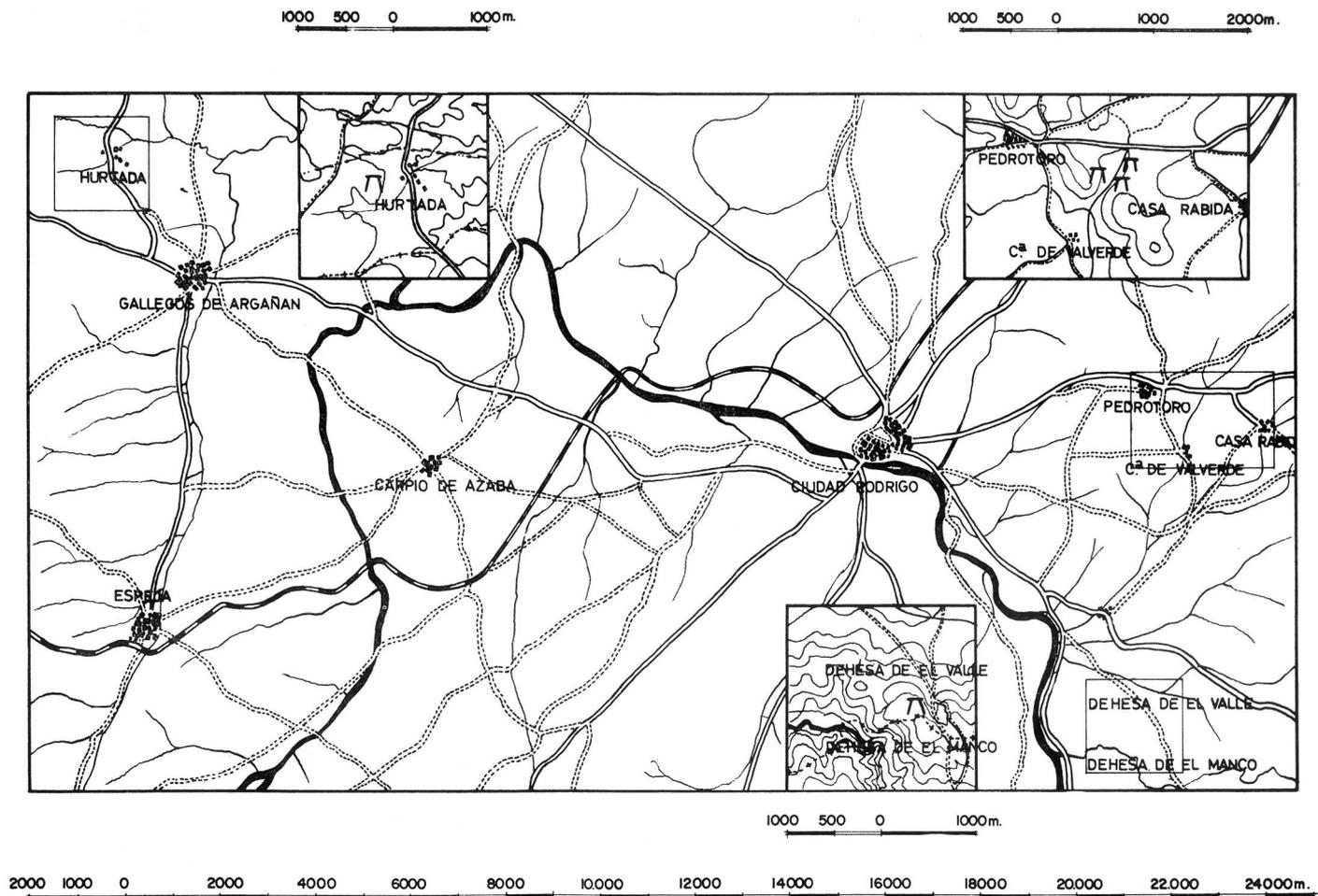


FIG. 1. Ciudad Rodrigo y los dólmene de los alrededores.

hermana del cual, residente en Ciudad Rodrigo, la conserva aún hoy en su poder. Sus características son las siguientes:

Hacha de cobre de cabeza ancha; laterales casi rectas y caras ligeramente abombadas; filo ligeramente curvado y cabeza con un ligero esviaje.

Longitud: 12,4 cm.; anchura del filo: 3,1 cm.; anchura de la cabeza: 1,6 cm. (fig. 2).

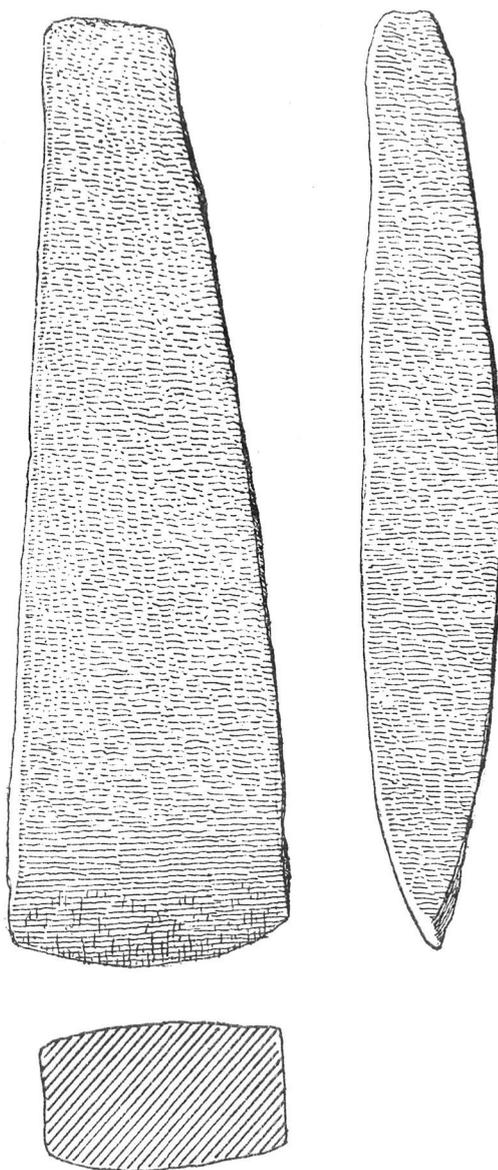


FIG. 2. *Hacha de cobre, ajuar del dólmen de Rabida 2.*

En una excavación posterior se halló una hacha de piedra que se llevó, al parecer, al Museo de Ciudad Rodrigo<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Véase C. MORÁN BARDÓN, l. c. 38.

### PEDRO TORO

En los límites de Pedro Toro y junto a la valla del término municipal se halla otro dolmen desconocido. Dista únicamente 300 m. del enterramiento Rabida 2, estando situado al oeste del mismo en una ladera que domina el valle donde se asientan los dos dólmenes de Rabida (fig. 1).

La pequeña cámara circular está, según parece, excavada en el suelo, no siendo ya posible observar si se había cubierto posteriormente mediante un túmulo. La cámara es de planta oval con dimensiones interiores de 1,90 por 1,40 m., corriendo el eje longitudinal en dirección noroeste-sudeste, aproximadamente. Las diez piedras se conservan en su situación primitiva, a excepción de dos situadas al nordeste que fueron desplazadas.

En el dolmen de Pedro Toro no se reconoce el corredor. No hay duda de que la tumba fue excavada hace largo tiempo, no sabiéndose nada de los hallazgos que saldrían a la luz con ocasión de tal excavación.

### EL VALLE

El dolmen de las "Piedras Hincadas" está situado a 9 Km. al sudeste de Ciudad Rodrigo (fig. 1). Para llegar a él, se toma en primer lugar la carretera de Monsagro y, dejando el Convento de la Caridad a la derecha, se encuentra poco después una bifurcación y allí se toma el camino de la izquierda. A la misma altura de la finca El Valle, que queda a la izquierda, tomamos hacia la derecha un camino vecinal que asciende a una loma. Transcurridos unos 300 m. y a escasos pasos a la derecha del camino, encontramos el dolmen El Valle<sup>5</sup> (fig. 8, lám. 3).

Sólo dos altas piedras de la cámara, correspondientes acaso a la cabecera de la misma, conservan aún su posición vertical; miden 2,65 y 2,45 m. de altura, formando una pared orientada de nornordeste a sursuroeste que presenta un ligero ángulo hacia el interior. En el extremo meridional de esta cabecera empalma hacia el este una nueva piedra, de la que falta en su totalidad la parte superior. Sin embargo, precisamente el zócalo de esta piedra, de haber sido hallado in situ, hubiera podido arrojar luz sobre la primitiva forma de la cámara. Una gran piedra derrumbada a la altura del supuesto lado norte de la cámara podría también haber formado parte de la pared de la misma. La cámara pudiera haber medido 1,80 m. de anchura, aproximadamente. Otras tres piedras que se hallan sobre el suelo no lejos de la cámara pertenecerían también a la construcción de la tumba.

C. Morán Bardón señala en el croquis del dolmen<sup>6</sup> tres piedras de la cámara, haciendo notar que hacia 1920 vio, además, otras piedras. Es muy

<sup>5</sup> En 1964 no existía rastro de la cista del Valle, observada por C. MORÁN BARDÓN a pocos metros del dolmen El Valle (l. c. 40).

<sup>6</sup> C. MORÁN BARDÓN, l. c. 39, fig. 19. Véase también l. c. lám. 13, 1.

probable que alrededor de 1930 encontró todavía enhiesta la piedra del lado norte, por lo que es probable que se trate de una cámara de planta poligonal.

El corredor se extendía posiblemente hacia el este-sudeste, como parece indicar una única piedra de 1,32 m. de largo que se halla a 11 m. de la cabecera.

En el suelo, que contiene, asimismo, restos modernos, se encontraron dos trozos de sendas hachas de piedra, los cuales se custodian en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (N.º del catálogo C. 108)<sup>7</sup>.

Hacha de piedra, fragmento del filo; perfil casi rectangular; filo ligeramente curvado. Longitud del fragmento: 8,8 cm.; anchura del filo: 7,3 cm. (fig. 3 a).

Hacha de piedra, fragmento del filo; filo ligeramente curvado, faltándole una esquina. Longitud del fragmento: 6,6 cm.; anchura: 5,6 cm. (fig. 3 b).

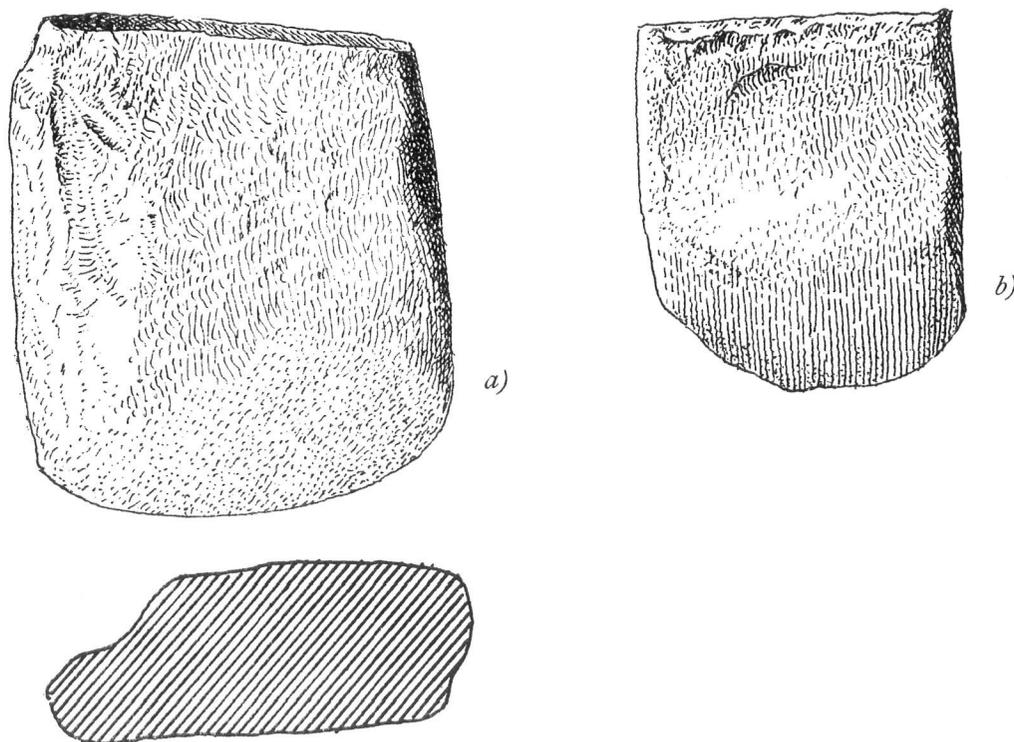


FIG. 3. Hachas de piedra, ajuar del dólmen de El Valle.

#### HURTADA (GALLEGOS DE ARGANÁN)

Los cuatro dólmenes que han ocupado hasta el momento nuestra atención se hallan emplazados al este de Ciudad Rodrigo. Por el contrario, el dolmen de Hurtada se encuentra al oeste de dicha localidad, sólo a 6 Km.

<sup>7</sup> C. MORÁN BARDÓN, l. c. lám. 12, III.

de distancia de la frontera portuguesa. A 16 Km. de Ciudad Rodrigo la carretera de Portugal cruza otra carretera de segundo orden, la cual nos conducirá a Gallegos de Argañán, que dista poco más de 3 Km. desde la desviación. Allí tomamos la carretera de Barquilla y a los 3 Km. llegamos a la finca Hurtada, para desde ésta ascender en dirección oeste, a través de un encinar, a una suave elevación del terreno denominada los Castillos. A unos 800 m. estamos en el dolmen (fig. 1).

Antes debieron existir en esta zona tres o cuatro dólmenes, de donde proviene el nombre del monte<sup>8</sup>, pero fueron destruidos. En 1964 el propietario manifestó el propósito de utilizar también como material de construcción los restos del último dolmen; sin embargo, parecieron haberle convencido nuestros argumentos en pro de la conservación del monumento funerario.

La cámara está destruida en su mayor parte, conservando, no obstante, tres piedras en su posición primitiva (fig. 9, lám. 4). Entre ellas se cuenta la cabecera, situada al oeste, que alcanza la considerable altura de 2,88 m.<sup>9</sup> sobre el nivel del suelo, por 2,42 m. de largo y 0,35 m. de ancho. Tanto al sur como al norte existen aún las piedras contiguas, y éstas nos permiten reconstruir la planta de una gran cámara poligonal, cuyo diámetro mediría probablemente casi 4 m. La piedra situada al norte (1,0 m. de longitud por 0,26 m. de anchura) está desmochada a ras del terreno, mientras que la del sur (1,35 m. de longitud por 0,38 m. de anchura) sobresale incluso por encima de la cabecera, midiendo 3 m. de altura<sup>10</sup> desde el nivel del suelo.

C. Morán Bardón observó en el extremo sur de la planta por él gráficamente reconstruida una piedra de más de 2 m. de longitud, al parecer trabajada y pulida, que ya no existía en 1964.

El corredor arrancarí­a frente a la cabecera, es decir, en el lado este, no al nordeste; sin embargo, no existe vestigio alguno del mismo.

Al excavar posteriormente el interior, encontró C. Morán Bardón dos hachas de piedra y un microlito que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid<sup>11</sup>.

Hacha de piedra de color amarillo oscuro; burdamente tallada con la parte del filo pulimentada; perfil casi rectangular. Longitud: 19,2 cm.; ancho del filo: 4,8 cm.; ancho: 5,6 cm.; grosor: 3,6 cm. Número del catálogo C 108/29 (fig. 4 a).

Hacha de piedra de tamaño más pequeño y forma más regular; filo pulimentado; perfil rectangular; cabeza parcialmente deteriorada. Longitud: 8,9 cm.; ancho del filo: 5,8 cm.; grosor: 2,8 cm. Número del catálogo C 108/31 (fig. 4 c).

<sup>8</sup> C. MORÁN BARDÓN, l. c. 40, lám. 13, 2.

<sup>9</sup> C. MORÁN BARDÓN, l. c. 40 dio para esta piedra una altura de 3,25 m. y para la contigua, situada al sur de la anterior, hasta 3,80 m. El grabado que observó C. MORÁN BARDÓN en la cara interior de la cabecera pudo ser obra de la naturaleza.

<sup>10</sup> Véase nota.

<sup>11</sup> C. MORÁN BARDÓN, l. c. lám. 12, IV.

Microlito trapezoidal de sílex, color ceniciento, con tres surcos de lascado en la parte superior. Longitud: 3,6 cm.; anchura: 1,4 cm. (fig. 4 b).

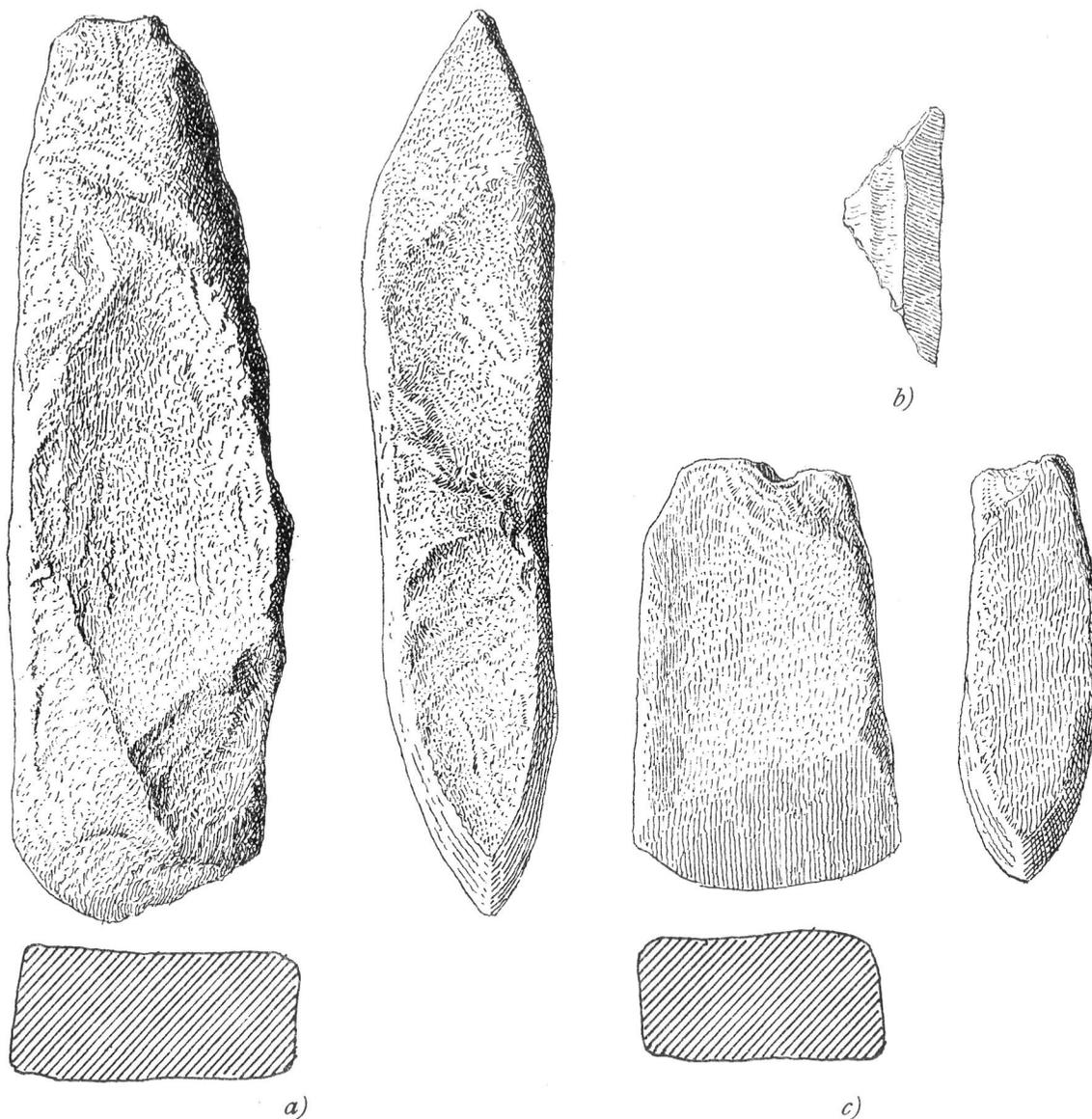


FIG. 4. Dólmen de Hurtada (Gallegos de Argañán), a/c Hachas de piedra; b Microlito de sílex.

Entre los dólmenes de Rabida I y Pedro Toro existe cierta relación debido a sus pequeñas dimensiones, así como al reducido tamaño de las piedras que forman la cámara. Por otra parte, la sepultura de Pedro Toro carece también de corredor, el papel del cual desgraciadamente no ha sido tampoco aclarado en el caso de Rabida I. Los enterramientos de El Valle y Hurtada tienen, por el contrario, un marcado carácter megalítico, según se desprende de las escasas piedras de la cámara que existen todavía. Por razón de sus

dimensiones, el dolmen de Rabida 2 ocupa un lugar intermedio entre ambos grupos; el círculo de la cámara formado en principio por 13 piedras, ofrece, ciertamente, una forma que hace pensar en un recubrimiento mediante cúpula falsa, sin que exista, por lo demás, indicio alguno en favor de tal solución. En cambio, podemos asegurar que las tumbas de El Valle y Hurtada estuvieron cerradas primitivamente por medio de una gran losa cuando menos.

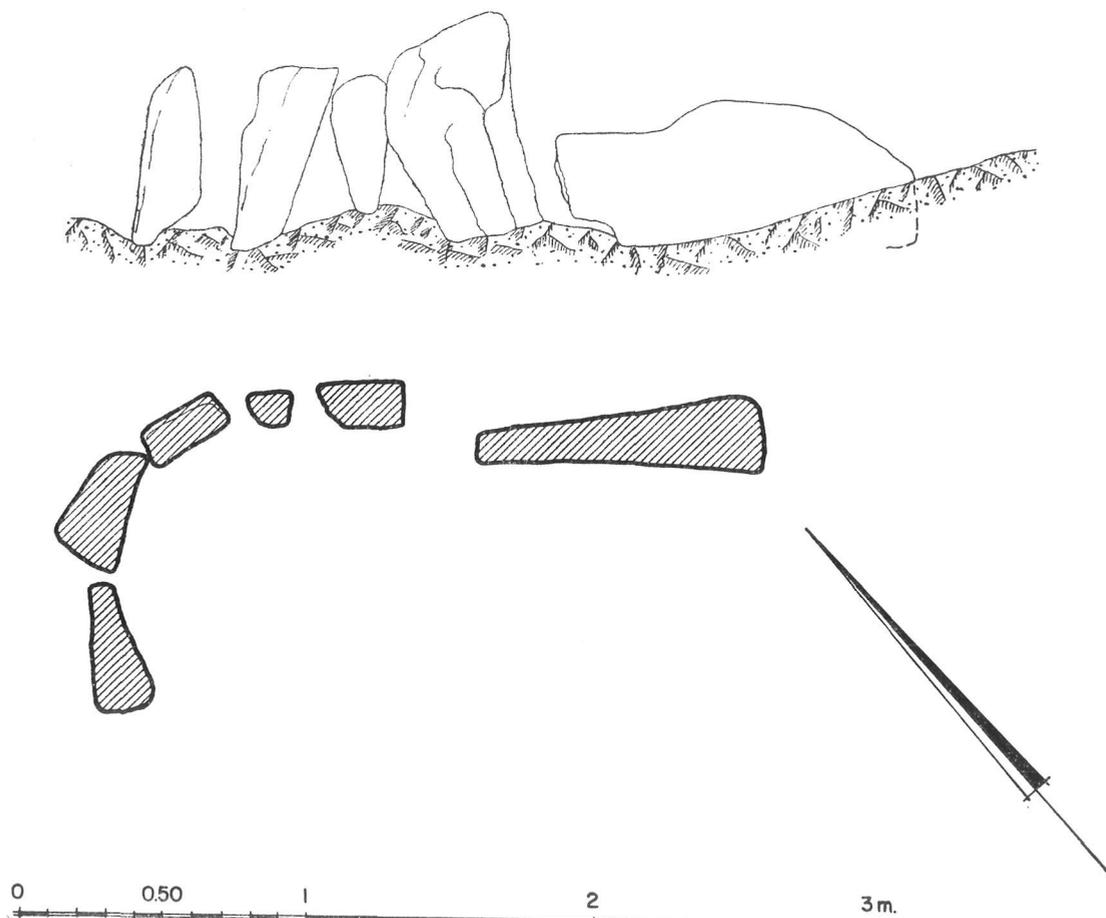


FIG. 5. Dolmen de Rabida 1, planta y sección.

Sin embargo, tampoco en otros enterramientos de la provincia de Salamanca se encontró vestigio alguno de cubierta. En determinadas tumbas, en que aún es dado calcular el diámetro de la cámara, éste es tan grande que hay que descartar la posibilidad de que pudiera cubrirse todo el círculo con una única piedra de 6 m. o más de extensión<sup>12</sup>.

<sup>12</sup> No vamos a considerar si puede tratarse aquí de una falsa bóveda de cúpula. De los informes no se infiere que en ninguna tumba se hayan encontrado en gran cantidad las losas precisas para la construcción de una bóveda. En casos aislados puede pensarse también en una cubierta plana. Sobre este particular véase G. y V. Leisner, *El Guadalperal*, *Madrid*er *Mitteilungen*, 1, 1960, 70 s.

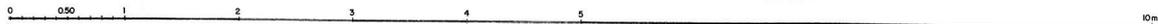
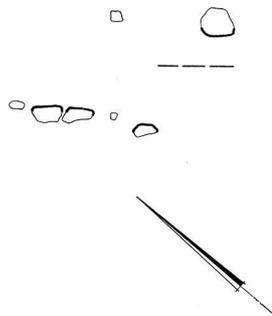
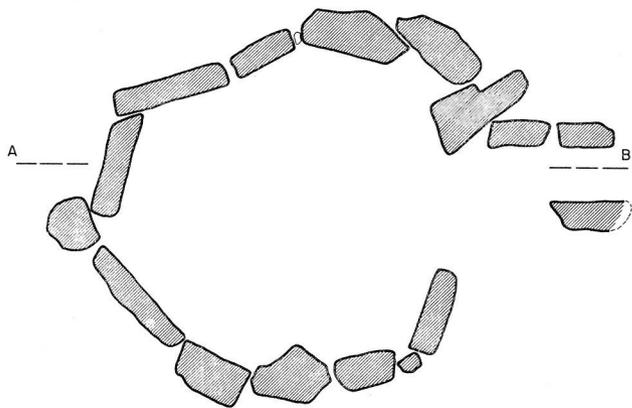
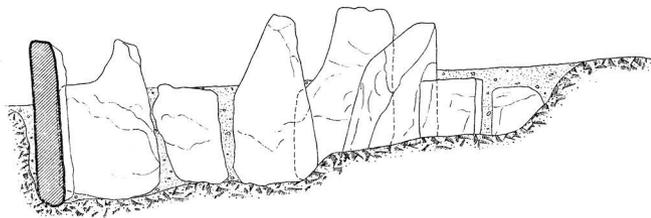


FIG. 6. Dolmen de Rabida 2, planta y sección.

El dolmen de Rabida 2 posee una cabecera claramente diferenciada al oeste de la sepultura. Por lo que se refiere a Hurtada, podemos presumir que la piedra conservada en la pared occidental de la cámara corresponde, asimismo, a la cabecera.

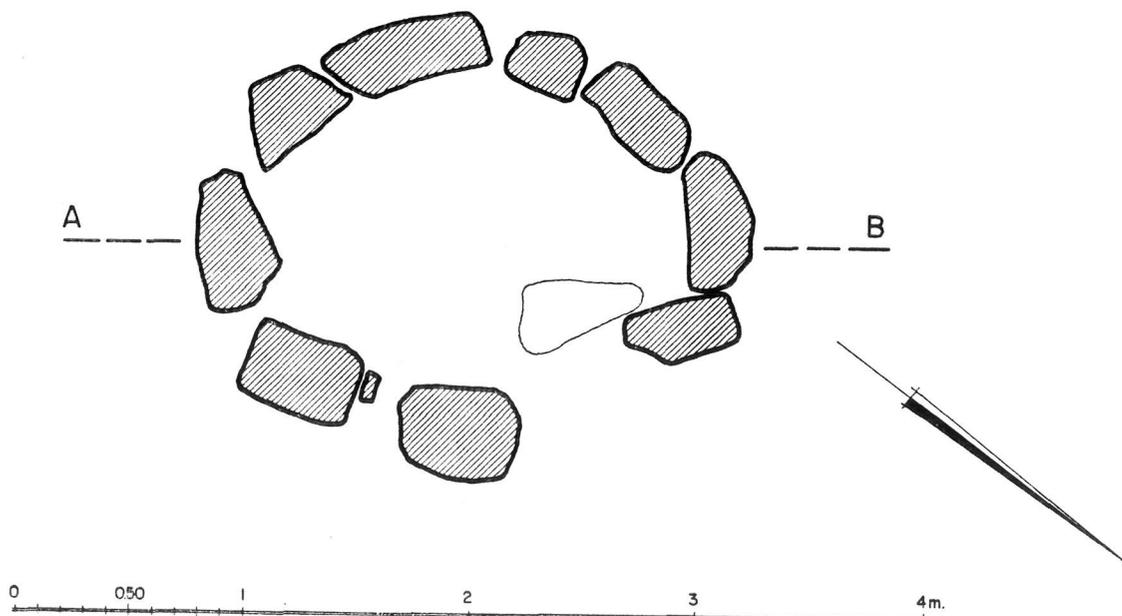
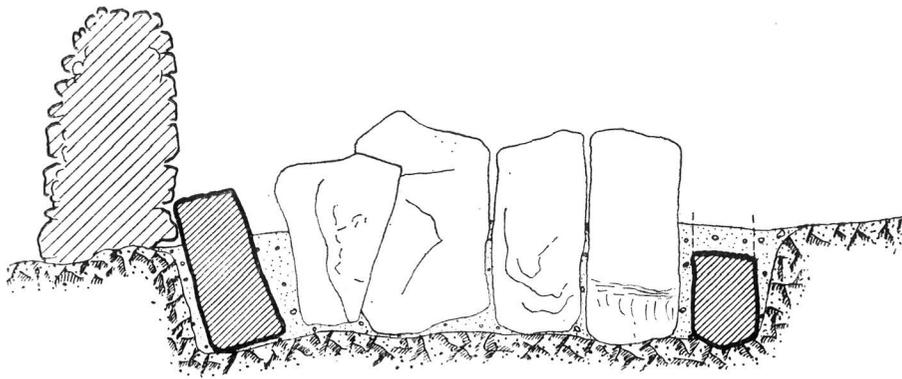


FIG. 7. Dolmen de Pedro Toro, planta y sección.

Unicamente en la sepultura Rabida 2 son patentes con toda seguridad los puntos de arranque de un corredor; bajo la tierra excavada o el túmulo podrían haberse conservado grandes porciones de este corredor aún no excavado. Una piedra emplazada en las inmediaciones del dolmen de El Valle pudiera constituir un indicio para la dirección y la longitud del corredor que allí debió existir. El enterramiento Rabida 1 parece revelar en el exiguo

resto de corredor (?) —una de las típicas piedras que forman las paredes del corredor junto a la cámara— un elemento constructivo como no se encuentra en ningún otro lugar de esta provincia. En aquellos sitios en que hemos podido observar la dirección del corredor, se ve confirmada la orientación hacia el este o el sudeste.

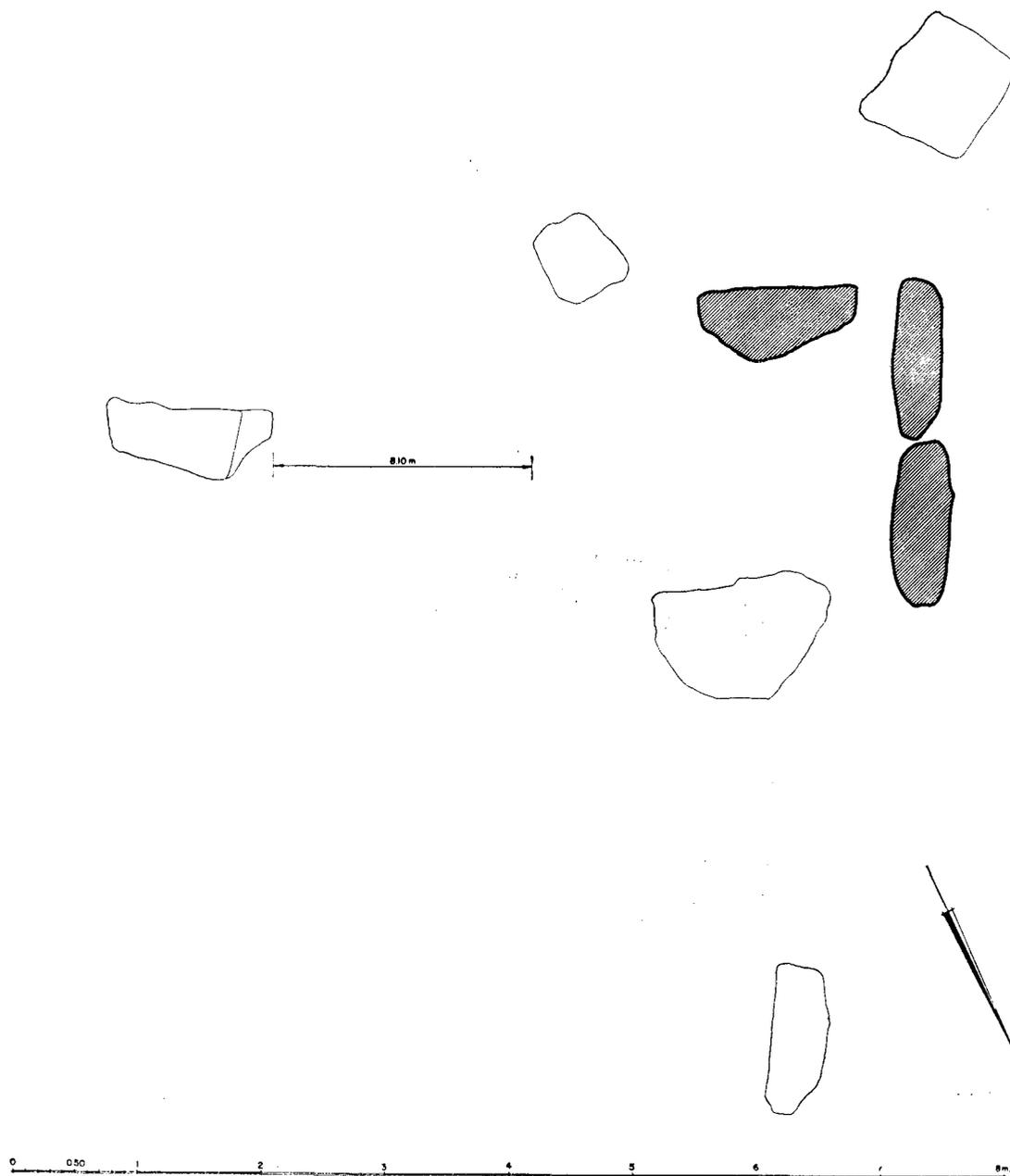


FIG. 8. *Dolmen de El Valle, planta.*

Sólo en las tumbas de Rabida 2 y de Hurtada se ven aún hoy día restos del túmulo, pero podemos fundadamente afirmar que en todas las sepulturas, al igual que en las de otros lugares, las construcciones estuvieron cubiertas por colinas de tierra.

Los escasos ajuares, de los que, además, no se conoce con exactitud el lugar en que fueron hallados, arrojan poca luz sobre el orden cronológico de los enterramientos:

1.º El dolmen de Hurtada, del que restan aún hoy día tres piedras de altura considerable (fig. 9), recuerda en su forma las grandes cámaras megalíticas, compuestas por 5 ó 7 piedras enormes, que se encuentran en Cáceres y Badajoz, o, más aún, en las comarcas portuguesas de Beira y Alentejo. De esta auténtica sepultura megalítica procede un microlito (fig. 4b), que parece confirmar la sospecha de una datación antigua.

2.º La tumba Rabida 2, cuyo parentesco con construcciones tipo Tholos hemos indicado arriba (fig. 6) comprende una hacha de cobre (fig. 2), la cual, a su vez, constituye una referencia para una datación más moderna. La tumba Rabida 2 parece coincidir con el dolmen de Aldeavieja (Salamanca), tanto en la forma de la planta como en la composición de los ajuares. La sepultura de Aldeavieja contiene también puntas de flecha de cobre, una diadema de oro y fragmentos de vaso campaniforme<sup>13</sup>.

Así, pues, ambos enterramientos parecen caracterizar dos diferentes horizontes cronológicos de la cultura megalítica en la provincia de Salamanca, los cuales serán detalladamente documentados mediante sucesivas investigaciones.

Los cinco dólmenes agrupados alrededor de Ciudad Rodrigo se hallan, por lo general, en mal estado de conservación. En ninguno de ellos existen las piedras de la cubierta y sólo en dos casos está casi completo el círculo de la cámara. El cultivo del campo y, en especial, los fines utilitarios como material de construcción han contribuido de forma decisiva a la destrucción de estos monumentos megalíticos. Las alusiones a otros dólmenes en la zona de Hurtada y la conservación más o menos casual de un pequeño grupo de tres dólmenes en el relativamente reducido sector de Rabida y Pedro Toro (fig. 1) nos hacen pensar que hoy nos hallamos sólo ante los restos de unos monumentos funerarios que en su día estuvieron mucho más extendidos y se prodigaron con mayor profusión.

No obstante, deseamos al mismo tiempo subrayar que una investigación más minuciosa de pequeñas comarcas puede transformar totalmente el aspecto de la densidad de tales tumbas megalíticas. Citemos sólo a título de ejemplo a Elías Diéguez, quien mediante una infatigable actividad en la zona de Valencia de Alcántara (Cáceres) ha contribuido notablemente a ampliar nuestros conocimientos sobre los dólmenes de esta comarca.

Por lo que respecta a la provincia de Salamanca fue en definitiva un hombre, el tantas veces mencionado César Morán Bardón, quien con su activa investigación dio a conocer la mayoría de los dólmenes de dicha pro-

---

<sup>13</sup> C. MORÁN BARDÓN, l. c., 52 ss., lám. 17. 18.

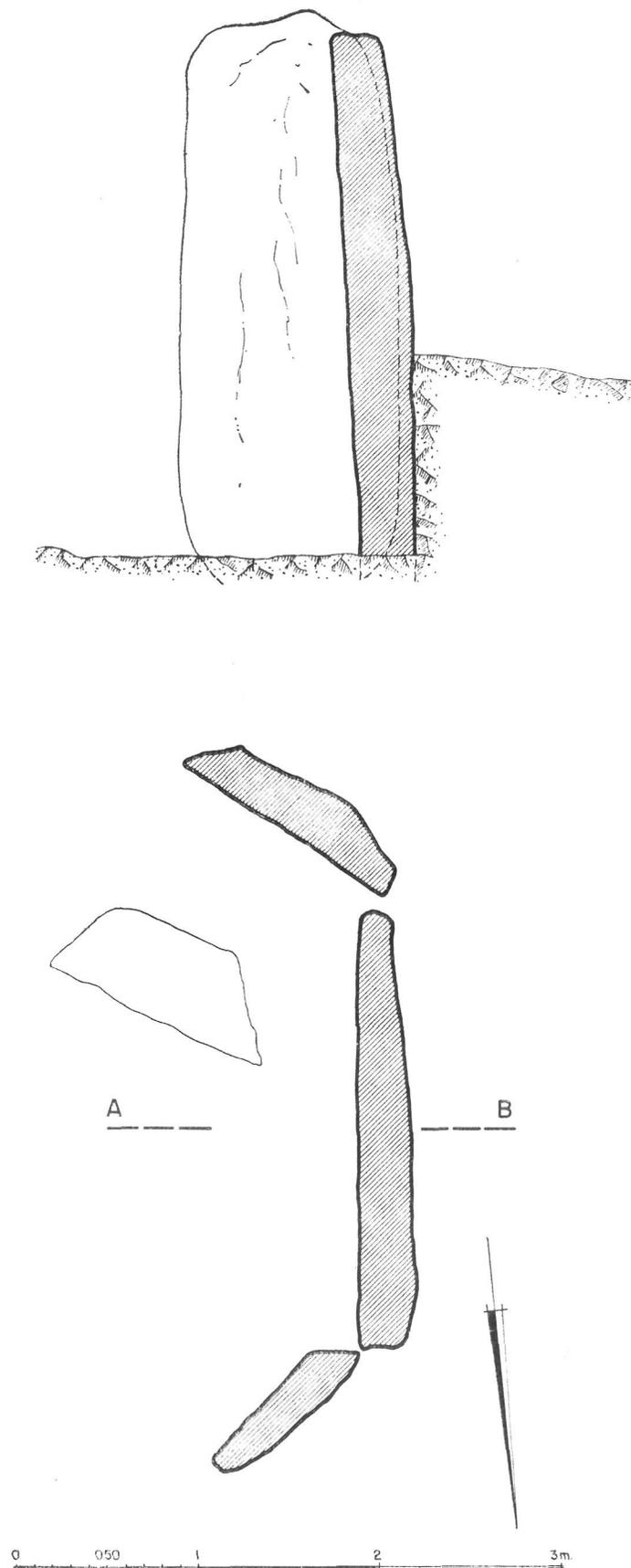


FIG. 9. Dolmen de Hurtada (Gallegos de Argañán), planta y sección.

vincia. Antes de 1915 no se conocían sino dos tumbas megalíticas en la zona fluvial de los afluentes meridionales del Duero, es decir, Tormes, Yeltes y Agueda<sup>14</sup>. C. Morán Bardón señaló en esta zona 36 sepulturas, la mayoría de las cuales exploró o excavó personalmente<sup>15</sup>.

Dentro del estrecho marco en que nos movemos hay que prescindir de una consideración exhaustiva. Hasta que no estén confeccionados los nuevos planos de todas las tumbas, cuya medición se efectuará de acuerdo con modernos métodos, no podrá procederse al estudio comparativo de las formas megalíticas empleadas en la provincia de Salamanca, y entonces las aportaciones posteriores podrán perfilar con mayor detalle este primer esbozo. La presente reseña de los dólmenes de Ciudad Rodrigo debe ser en este sentido únicamente el comienzo.

---

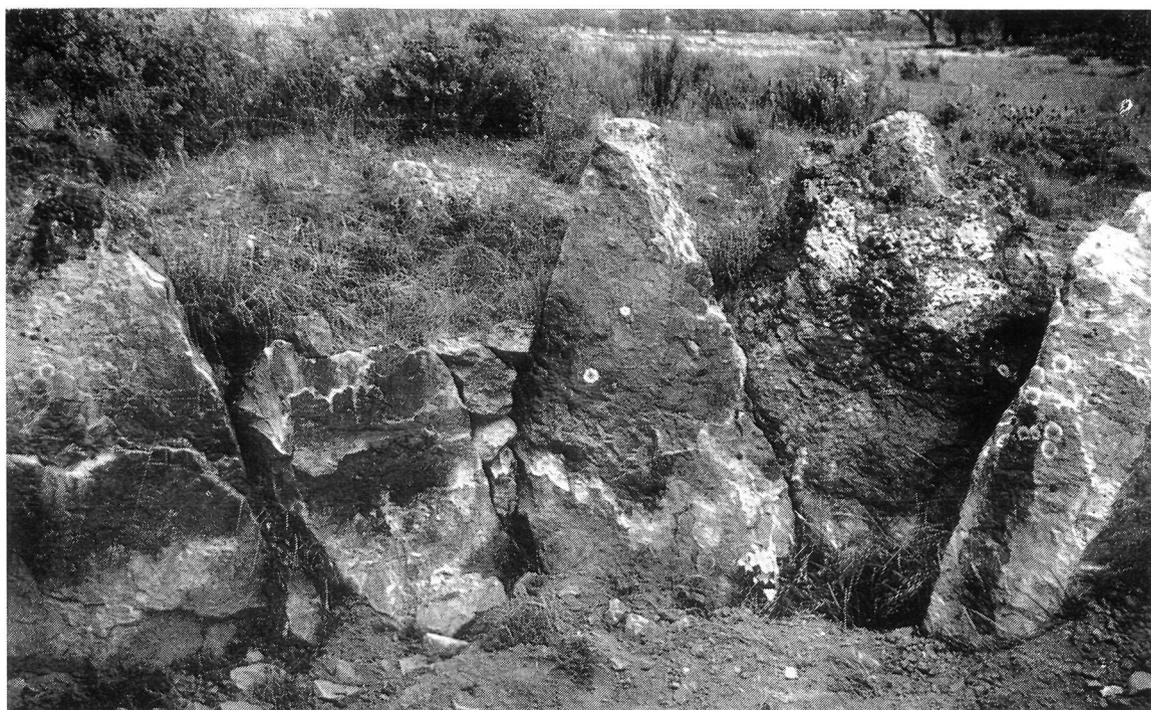
<sup>14</sup> RAMÓN MELIDA: *Arquitectura dolménica íbera*, Madrid, 1924; nota de Georg Leisner, según un texto de Manuel Gómez Moreno.

<sup>15</sup> Véase arriba C. MORÁN BARDÓN, l. c.

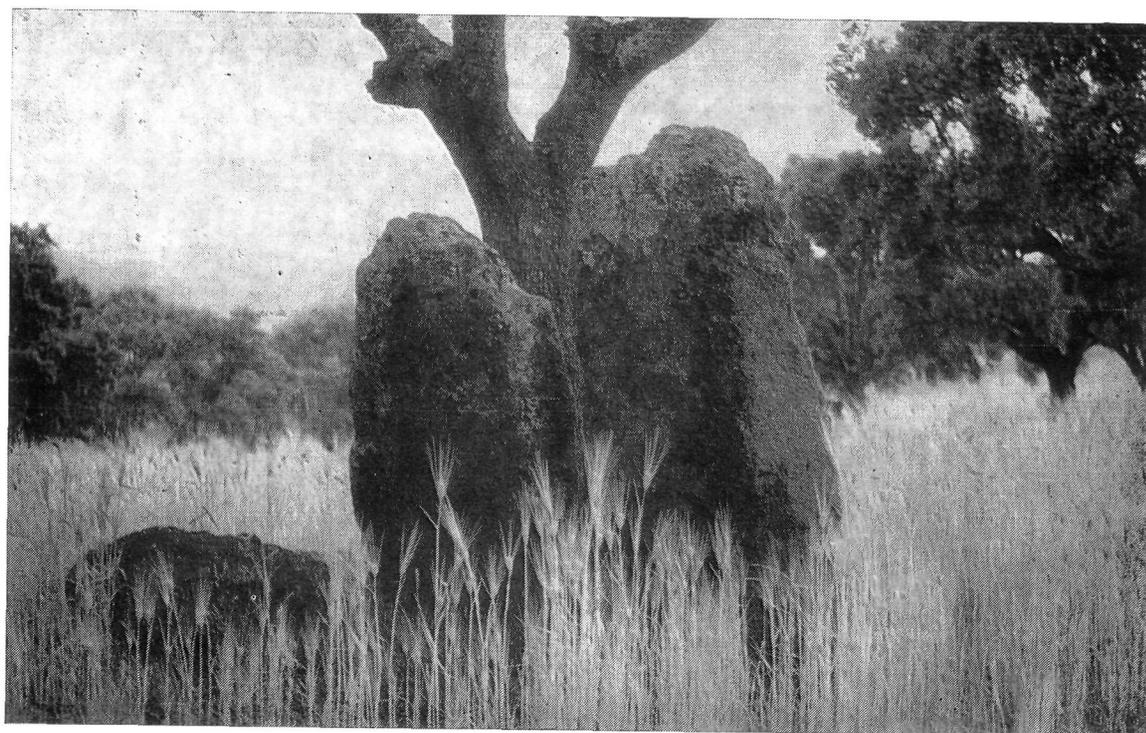
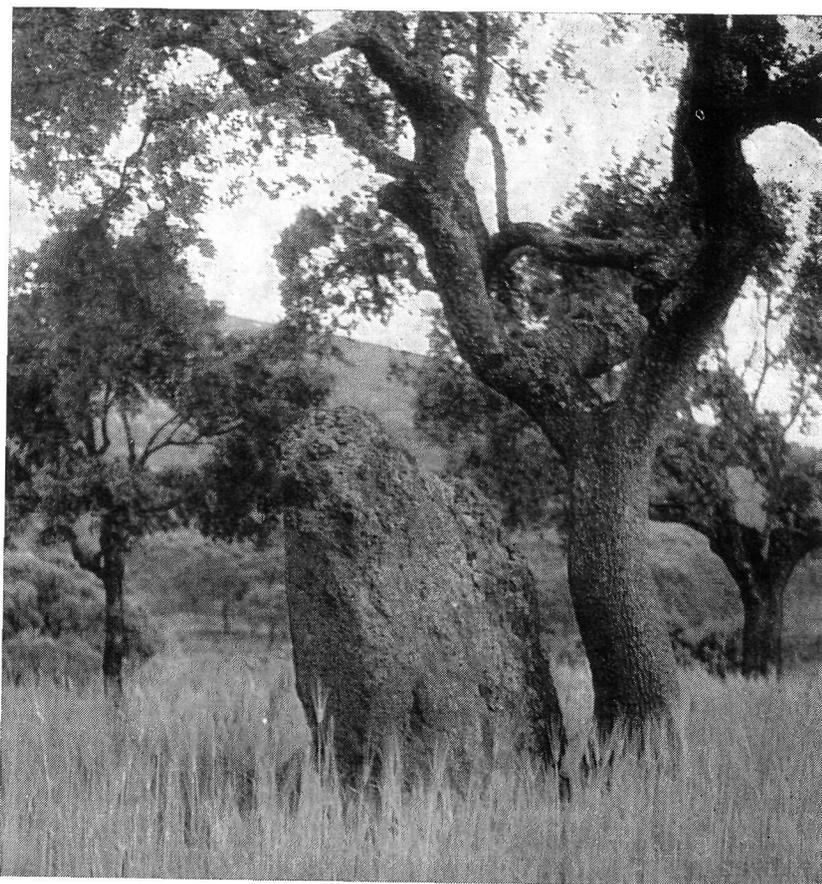




LÁM. 1. a) *Dolmen de Rabida 1, visto del Suroeste.*  
b) *Dolmen de Pedro Toro, visto del Nordeste.*



LÁM. 2. a) *Dolmen de Rabida 2, visto del Sureste.*  
b) *Dolmen de Rabida 2, visto del Suroeste.*



LÁM. 3. a) *Dolmen de El Valle, visto del Norte.*  
b) *Dolmen de El Valle, visto del Este.*



LÁM. 4. a) *Dolmen de Hurtada (Gallegos de Argañán), visto del Sursudoeste.*  
b) *Dólmen de Hurtada (Gallegos de Argañán), visto del Este.*